

**PROGRAMA ESPÍRITUS AFINES:
INTERCAMBIOS EUROPEOS**

9

poemas de

**PABLO GARCÍA
CASADO**

y

4

poemas de

MARCIN KUREK

**LEÍDOS EL 2 DE MARZO DE 2017
EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES**



POESÍA EN LA RESIDENCIA

ÍNDICE

POEMAS DE PABLO GARCÍA CASADO

6	1972
7	Número seis
8	Ford
9	Garner, NC
10	Vidas fragmentadas
11	Summertime
12	Construcciones Luque
13	Pesadilla
14	Media España

POEMAS DE MARCIN KUREK

18	Oleander (fragment)
19	El Sur (fragmento)
36	Jesień. Dolna Saksonia
37	Otoño. Baja Sajonia
38	Rozmowa o zimie
39	Conversación sobre el invierno
40	Jedzący zupę
41	Comiendo sopa
43	Notas biográficas
44	Nota sobre la traducción

POEMAS DE PABLO GARCÍA CASADO

1972

parís, texas

por qué travis qué hay de esa oscura pregunta
por qué la casa en ruinas por qué él por qué ella
por qué el verano de mil novecientos setenta y uno

qué tuvo que pasar qué clase de química por qué
la huelga en el sector metalúrgico por qué el atasco
por qué llegaron rendidos y aun así se besaron

como si mi vida les fuera en ello

(De *Las afueras*, 1997)

NÚMERO SEIS

me besa me desnuda hace de mí lo que quiere
estoy borracha todo me da vueltas tengo que ir
al baño dos veces para no vomitarle encima

se marcha temprano a toda prisa no hay despedida
nota justificativa o teléfono de contacto sólo dudas
todos los hombres son príncipes a las cinco de la mañana

todas las putas son tú cuando despiertas y no hay nadie

(De *Las afueras*, 1997)

FORD

como un oso que despierta del letargo
nuestro ford va derritiendo la nieve del parabrisas
pongo las maletas en el asiento trasero repaso el mapa de
[carreteras

ahora llegas tú medio dormida
sin pintar sin arreglar rota por la noche pasada
una noche de preguntas de miedo de ropa que entra

y sale de los armarios una noche de nevera desconectada
pero hoy es distinto y te sientas a mi lado como antes cuando
[viajábamos sin prisa
a través de bosques y maizales en esas noches
de faros encendidos en busca del océano

el ford asciende lento por la colina
quiero viajar al sur al sur de todos los proyectos

(De *El mapa de América*, 2001)

GARNER, NC

pongamos que él tiene 30 y ella 17
música de tom jones los dos bailando muy juntos
en el centro de la pista pongamos que se deciden

que ella se entrega en el servicio de caballeros

que pasan tres días y tres noches encerrados
en el holiday inn baño piscina vistas a la carretera
que él es un maniaco que ella hace cosas delante de una
handycam sony de 8 mm cosas que al principio duelen y luego
[duelen más

que despierta en la cuneta de la 95
aturdida por el efecto de los somníferos *casi desnuda*
como los hijos de la mar

y que espera el autobús en algún punto del mapa después
de caminar toda la noche con los zapatos blancos en la
mano fogueada por los faros de todos los camioneros

(De *El mapa de América*, 2001)

VIDAS FRAGMENTADAS¹

El 11 de marzo Abel cumplía 27 años. Era mecánico de ascensores y tocaba la guitarra y el *djembé*. Cristina cuidaba enfermos a domicilio, estaba pagando las letras de un piso de nueva construcción. A Óscar le gustaba preparar tartas de chocolate con la receta de su abuela. Nicoleta quería montar una pizzería. Alicia trabajaba como limpiadora. *Nos pegaba dos gritos, pero luego se echaba a reír*, dice Gema, su hija. Andryan y Kalina iban a casarse. Fueron enterrados juntos, vestidos con su traje nupcial. Vicente trabajaba en una consultora. Era socio del Atleti y se sabía de memoria el callejero de Madrid. Anabel era maestra en una escuela infantil. Le encantaban las violetas y los boleros. Loli estaba preparando un viaje a una casa rural de Teruel y quería irse a vivir con su novio. Carlos trabajaba en Repsol. Era químico y había jugado a fútbol americano. José Luis quería ser actor. María quería anunciar su embarazo en la boda de una amiga. Pilar trabajaba en Telefónica y escribía una novela, *Pasión virtual*. Le encantaba jugar al mus. Florencio era un hombre dulce y apasionado del Real Madrid. Su viuda, Concha, aún se asoma a la ventana creyendo que va a regresar.

(De Fuera de campo, 2013)

¹ Fragmentos sobre las vidas de las víctimas del 11-M recogidos del diario 20 minutos, 11 de marzo de 2005.

SUMMERTIME

Fueron mis últimas vacaciones. Me habían encargado en exclusiva las ventas en la zona de Levante. Yo acudía a las citas con los clientes y tú me esperabas en el coche. Éramos un equipo. Encendías la radio, te ponías mis gafas y mi gorra de Ferrari y movías el volante. Guardo cada minuto que pasamos juntos: el deseo de volver al hotel, de ponerme la nariz de payaso y buscar tu sonrisa.

Mamá necesitaba un descanso para *rehacer su vida*. Había conocido a un médico en el hospital y ensayaba cómo contarte que tenías un nuevo papá, una casa grande y bonita y unas hermanas nuevas. *Tenemos que acabar con esta farsa*, decía, *tenemos que pensar en nuestra hija*. Mamá te quiere mucho y Antonio es una buena persona. En cuanto a mí, quiero que sepas que fuiste el único amor de mi vida. Y que he vivido estos años sólo con la ilusión de volver otra vez a ese hotel, encontrarte dormida y acariciar tu pelo.

(De *Dinero*, 2007)

CONSTRUCCIONES LUQUE

Habíamos terminado la obra y hacíamos cola en la caseta. Íbamos cobrando según lo convenido, ni un céntimo más; tú esperabas noticias pegada al teléfono. Luque llamó para invitarnos a una copa, *hay que celebrarlo*, y entramos en una de las casas que habíamos construido. Champán, coca por todas partes, putas bailando en la escalera. Rubén hizo amago de marcharse: *me tengo que ir, me esperan en casa*; pero Luque dijo: *si te vas ahora no vuelvas a pedirme trabajo*. Todos conocíamos a Luque y sabíamos que iba en serio.

Cuando llegué a casa te encontré durmiendo en el sofá con la tele encendida, los tacones de aguja esperaban vacíos en el dormitorio. Guardé el dinero en el cajón y me fui a la ducha. Luego, ya en la cama, me susurraste al oído: *¿trajiste el dinero?*

(De *Dinero*, 2007)

PESADILLA

Tengo una pesadilla que se repite. No todos los días, pero sí a menudo. Veo a mis hijos descalzos en una ciudad futura, de seres crueles y biónicos, y charcos de sangre y cristales rotos que ellos pisan con sus pies blancos y delicados. Miro sus ojos tristes, su gesto mudo bajo el cielo naranja. Y yo estoy fuera, en otra pantalla, haciendo aspavientos desde el mundo de los vivos. Este sueño se repite a menudo, no todos los días, pero sí a menudo. Y entonces despierto, y enciendo la luz, y respiro. Porque ellos están aquí, en sus camas, durmiendo, seguros de estar protegidos por algo más grande y poderoso. Dicen que todos los padres tienen sueños como éste. Es el precio de plantar la semilla, *algo que es tuyo pero no te pertenece*. Eso dice mi madre. Sueños extraños que día a día se vuelven reales y precisos. Porque el mundo avanza hacia un futuro pavoroso en el que ves salir a tus hijos descalzos por calles de sangre y cristales rotos y seres crueles y biónicos. Y no puedes hacer nada porque estás atrapado en otra dimensión.

(De García, 2015)

MEDIA ESPAÑA

Media España despierta un domingo a las siete de la mañana sin motivo alguno. Media España despierta, los demás duermen aún, niños, adolescentes, pensionistas, funcionarios. Media España se asoma al balcón y contempla las grúas detenidas, los retretes envasados, las puertas sin pomo, los encofrados al aire. Y piscinas sin agua y céspedes quemados. Media España cambiaría la dignidad por uno de esos apartamentos a pie de costa. Media España se pregunta en qué nos equivocamos, qué hicimos mal. Media España despierta a las siete de la mañana, el día será caluroso, pero ahora es fresco y limpio. Media España escucha las fauces de lo que se avecina. Tiene miedo, mucho más que indignación, unos pocos ahorros, cuentas que no salen, hijos que se precipitan por los acantilados, sin poder hacer otra cosa por ellos que rezar, rezar, rezar. Media España quisiera leer otra vez la Biblia y entenderla, y creer de nuevo en el Apocalipsis. Y sentirse abrumado por la violencia de los capiteles románicos. Media España quiere ser Mariano Rajoy justo antes de ganar las elecciones. Media España quiere mudarse a la Arcadia de José Luis Rodríguez Zapatero. Media España quiere volver a 2008, a ese verano feliz, cuando creíamos que Cesc Fábregas, al marcar el penalti decisivo frente a Italia, había cambiado para siempre el inequívoco signo de nuestra historia. Media España creímos en esos ojos diáfanos y limpios que miraban al futuro sin las marcas en el rostro de Luis Aragonés. Éramos tan jóvenes y tan felices que hubiéramos votado a Lincoln, porque este país era nuevo, reluciente, y las estaciones estaban limpias y la mierda no se acumulaba en los retretes de las bibliotecas.

Y podíamos dedicar toda nuestra vida a escribir poemas de amor. Media España quiere volver a cerrar los párpados, volver a dormir, descansar hasta bien entrada la mañana, pero es demasiado tarde, y ya han repartido los periódicos.

(De *García*, 2015)

POEMAS DE MARCIN KUREK

OLEANDER
(fragment)

Czy skowyt to jedyny sposób, by powiedzieć coś
własnymi słowami? Wiersz z natury.
Pokusa poematu złożonego z samych cytatów.
Okolo południa niebieskie refleksy
na ścianie i suficie rozświetlają pokój
jak wnętrze akwarium. Cały sierpień
budzi cię piekącym światłem: mrowienie
w spojówkach, język śnięty od garbników.
Niezbyt przytomny wchodzisz do kuchni, w której
J. krząta się od rana dzieląc między
znajomych i krewnych pamiątki z podróży,
i kiedy na chwilę wraca do sypialni,
ty sięgasz po otwartą butelkę wody
i wypijasz dwie albo trzy szklanki.
„Chyba nie piłeś z tej butelki?” „Piłem,
dlaczego?” „Przywieźliśmy w niej
gałązkę. Dobrze się czujesz?”
„Nie miała smaku, myślałem, że
mineralna” „Zobacz w słowniku, co to za roślina”.
Z pamięci wydobywasz nazwę
podpatrzoną przedwczoraj w szkółce ogrodniczej:
laurier-rose *m. bot. oleander m.*
Słowo oleander, ulica w Krakowie (*Mundur
na nim szary*), lato w dziewięćdziesiątym
szóstym, rumuńskie wino i zepsuty prysznic:
nić skojarzeń wypruwa się w pośpiechu

EL SUR (fragmento)

¿Acaso aullar es la única manera de decir algo
con nuestras propias palabras? El verso al desnudo.
La tentación de un poema compuesto sólo de citas.
Alrededor del mediodía los reflejos azules
en la pared y el techo iluminan la habitación
como el interior de un acuario. Durante todo agosto
te despierta una luz abrasadora: un hormigueo
en las conjuntivas, la lengua muerta de los curtientes.
Apenas consciente entras en la cocina, en la que
J. trajina desde la mañana repartiendo entre
conocidos y parientes recuerdos del viaje,
y cuando por un instante vuelve al dormitorio,
tú alcanzas la botella abierta de agua
y bebes dos o tres vasos.
«¿No habrás bebido de esta botella?». «Sí,
¿por qué?». «Trajimos dentro
la rama. ¿Te encuentras bien?».
«No tenía sabor, creí que
era agua mineral». «Mira en el diccionario qué planta es».
De la memoria extraes el nombre
entrevisto anteayer en el semillero del huerto:
laurier-rose *m. bot. adelfa fem.*
La palabra adelfa, la calle en Cracovia (*El uniforme
que lleva es gris*), el verano del noventa y
seis, vino rumano y la ducha estropeada:
el hilo de asociaciones se desliza deprisa,

ale czy bezpiecznie?

Krzew lub drzewko z rodziny toinowatych; 2 gatunki; w obszarze śródziemnomorskim, na Półwyspie Indyjskim oraz w Japonii; liście zimotrwałe, skórzaste, lancetowate; kwiaty okazałe, czerwone lub białe, wieczorem pachnące; oleander pospolity, Nerium oleander, powszechnie uprawia się w doniczkach jako roślinę ozdobną; silnie trujące liście są surowcem farmaceutycznym.

Chyba nie rozumiesz. Silnie trujące liście.

Zielona gałązka. Dwie szklanki wody.

J. wchodzi do pokoju nie podejrzewając jeszcze, że rozmawia z otrutym. „Przeczytaj”

„Boże!” „Spokojnie” „Nic ci nie jest?”

„Nie wiem” „Pogotowie” „Zaczekaj”

„Dzwonię”. „Może nie?”

Oddział zatruc nie zna takiego przypadku, więc lekarz zostawia J. ze słuchawką w dłoni, a sam idzie „sprawdzić w literaturze”.

Wpatrzony w monitor chwytasz się kursora jak ostatniej szalupy: glikozydy, bardzo groźne, nie dajmy się skusić, pięknie kwitnący latem, nudności, wymioty i biegunka, roślina śmiertelna dla żółwi. Dla żółwi?

Jezu, a co ze mną! Lekarz wraca

z biblioteki („Nie mam dobrych wieści”), źródła donoszą o dzieciach i zwierzętach po połknięciu liści ale nigdzie ani słowa o wodzie.

„W takim razie czekamy a jeśli wystąpią objawy proszę przyjechać”. J. odkłada telefon a tobie mimochodem

¿pero acaso es seguro?

Arbusto o pequeño árbol de la familia de las apocináceas; 2 especies; en el área mediterránea, en la península indostánica y en Japón; hojas que resisten el invierno, coriáceas, lanceoladas; flores suntuosas, rojas o blancas, que huelen por la noche; adelfa común, Nerium oleander, generalmente se mantiene en macetas como una planta decorativa; las hojas fuertemente venenosas son materia prima farmacéutica.

Quizás no lo entiendas. Hojas fuertemente venenosas.

Una rama verde. Dos vasos de agua.

J. entra en la habitación sin sospechar

aún que charla con un envenenado. «Lee».

«¡Dios mío!». «Tranquila». «¿No tienes nada?».

«No lo sé». «Urgencias». «Espera».

«Llamo». «¿Puede que no?».

La sección de intoxicaciones no conoce un caso así, así que el doctor deja a J. con el auricular en la mano, y él mismo se va «a consultar en la literatura».

Con la mirada clavada en el monitor te aferras al cursor como al último bote salvavidas: glucósidos, muy peligrosos, no nos dejemos tentar, bellamente florecen en verano, náuseas, vómitos y diarrea, una planta letal para las tortugas. ¿Para las tortugas?

¡Jesús, qué será de mí! El doctor vuelve de la biblioteca («No tengo buenas noticias»), las fuentes informan sobre casos de niños y animales después de ingerir las hojas, pero en ningún sitio ni palabra del agua.

«Siendo así esperamos, y si aparecen síntomas les pido que vengan». J. cuelga el teléfono, y a ti, de paso,

odsłania się
cała poezja Oświecenia:
Pieszczot wielkich nie potrzebuje.
Wszystkie jej części mają bardzo
gorzki i ostry smak i są dla ludzi wielką
trucizną: sam zapach kwiatów może być
w zamkniętym pokoju śmiertelnym.
Twoja dłoń z niewidocznym drżeniem
wypuszcza myszkę, w gardło uderza
węzeł śliny, a serce drętwieje
przez chwilę, żeby rzucić się do łoskotu.
„Słabo ci?” „Zadzwoń i zapytaj jak bardzo
trujące”. „No, wie pani – śmiertelnie. Proszę
spróbować płukania żołądka i połknąć
tyle węgla, ile się uda”. Idziesz do łazienki
i z ufnością pielgrzyma wlewasz w siebie
dwa litry wody a potem palcami złożonymi
do przysięgi niczym Mojżesz wydobywasz
ją z powrotem (po drugim razie czujesz się jak
wyjęty spod lawiny). W całym domu
znalazłeś ledwie tuzin czarnych tabletek, więc
pakujesz je do ust i przełykasz jak grudę
torfu, choć instrukcja ostrzega, że nadużycie
objawia się wymiotami. „To obłąd!
Skąd będę wiedział, że rzygam od choroby
a nie od lekarstwa?” Twoja krtąń
zaciska się coraz szczelniej, a przed oczami
srebrne nitki wirują jak drejdel.
„Botanik! Tylko botanik!” J. wpada na pomysł,
żeby po ratunek zadzwonić na Wydział

se te revela
toda la poesía de la Ilustración:
No precisa de grandes cuidados.
Todas sus partes tienen un sabor
muy amargo y picante y son para las personas un gran
veneno: el mismo olor de las flores puede ser,
en una habitación cerrada, mortal.
Tu mano, con un invisible temblor
suelta el ratón, en la garganta arrecia
el nudo de la saliva, y el corazón se paraliza
por un instante, para arrojarte con estrépito.
«¿Estás débil?». «Llama y pregunta cuánto
de venenosa». «Pues, sabe usted, mortal. Intente,
por favor, enjuagar el estómago y absorber
tanto carbón como sea posible». Vas al baño
y con la confianza del peregrino te echas encima
dos litros de agua, y luego, con los dedos entrelazados
para un juramento cual Moisés, la sacas
de vuelta (la segunda vez te sientes como
rescatado de debajo de un alud). En toda la casa
hallaste una docena escasa de pastillas negras, así que
te las metes en la boca y las tragas como un terrón
de turba, aunque las instrucciones advierten de que la sobredosis
provoca vómitos. «¡Es una locura!
¿Cómo voy a saber que vomito por la enfermedad
y no de la medicina?». Tu laringe
te oprime, cada vez más hermética, y ante tus ojos
hilos plateados que giran como un dreidel.
«¡Un botánico! ¡Sólo un botánico!». J. tiene la idea
de llamar pidiendo auxilio a la Facultad

Biologii, a portierka podaje kilka numerów,
z których w samym środku wakacji żaden
nie odpowiada. Mój Boże, otruty kwiatem?
Czy to już? W taki sposób?
Po godzinie telefon odbiera młoda kobieta:
„Ten krzew naprawdę jest bardzo
niebezpieczny, ale nie wiem, czy trucizna
przenika do wody. Znam w Kalifornii
kogoś, kto powinien wiedzieć. Profesor T.,
toksykolog z Polski, była kiedyś
świadkiem na procesie Włoszki, która
zabiła męża naparem z oleandra.
Znajdę jej adres i oddzwonię do pani”.
Otruła męża herbatką? Proszę, co za
psota! Tymczasem ciągniesz dalej swoją
ostatnią kwerendę a deski pod stopami
zamiast tężeć, otwierają się jak nieskończone
piętra zapadni: nerium, adelfa, olea
dendron, kwiatowy wawrzyn i oliwa, Nereus
i jego niebywale córki, światy zobaczone
przez ślepcę, ich imiona dźwięczące
w nazwie gorzkiego jadu; Oleandryna,
Neriantyna i Nereina wypływają ze srebrzystej
groty, wokół nich wody rozstępują się
z szumem; *dziewczyna uwalnia się z sukienki
i składa z falą jak delfin.*
Po kwadransie dzwoni telefon: pani botanik
podaje adres profesor T., a wdzięczna J.
obiecuje, że odezwiemy się, kiedy będzie
po wszystkim. Sprawdzam różnicę czasu

de Biología, y la conserje nos da varios números,
de los cuales justo en medio de las vacaciones ninguno
responde. Dios mío, ¿envenenado por una flor?
¿Ya mismo? ¿De esta forma?
Una hora después coge el teléfono una mujer joven:
«Este arbusto en verdad es muy
peligroso, pero no sé si el veneno
impregna el agua. Conozco en California
a alguien que debería saberlo. La profesora T.,
una toxicóloga polaca, fue una vez
testigo en el juicio de una italiana que
mató a su marido con una infusión de adelfa.
Encontraré su dirección y la vuelvo a llamar».
¿Envenenó a su marido con un té? ¡Caramba, menuda
broma! Mientras, continúas tu
última investigación y las tablas bajo los pies
no se quedan tiesas, sino que se abren como infinitos
pisos-trampa: *nerium*, adelfa, *olea
dendron*, el florido laurel y el aceite de oliva, Nereo
y sus insólitas hijas, los mundos vistos
por un ciego, sus nombres resonando
en el sustantivo de un amargo veneno; Oleandrina,
Neriantina y Nereína emergen de una plateada
gruta, a su alrededor las aguas se abren
con ruido; *una chica pugna con el vestido para quitárselo
y se dobla con la ola como un delfín*.
Un cuarto de hora después suena el teléfono: la botánica
da la dirección de la profesora T., y una agradecida J.
promete que llamaremos cuando todo
haya acabado. Compruebo la diferencia horaria

(*te kliny skórki zdzieranej z pomarańczy*)
i wypuszczam SOS w otchłań podmorskich
magistrali ale poczta prawie natychmiast wraca.
Co się stało? Zły adres? Błąd w nazwisku?
Chryste, gdzie słuchawka? „Przepraszam, to moja
wina. Proszę napisać na ten”.
Próbujesz ale list uparcie wraca odrzucany
przez wszystkie serwery jak obce ciało,
włókno pędzącego na oślep serca. A więc już?
Tak po prostu? „Słabo mi”. „Połóż się
na chwilę”. Kładziesz się na dywanie w pokoju Z.
i próbujesz uspokoić oddech, ale tętnice
pompują wciąż szybciej, silniej i wyżej
rozsadzając gałęzie w skroniach.
1977, spacer przez łąkę, włochate maki
ocierają się o kolana, chabry
łaskoczą łydki i jeszcze płatanina zielska
w rowie obok ścieżki.
Czerwony komin cegielni, obok pieca
stosy drewnianych form na glinę.
Wiatr od rzeki pędzi przed otwarte pole,
uderza was ciepłą dłonią
i odlatuje w stronę miejsc, których istnienia
nawet nie przeczuwasz.
Olcha, lipa, wiąz. Te drzewa prześwietlają mnie
na wylot. *Ani patrzenia ćwiczzonego długo,
ani żadnego z ziemskich zdarzeń.*
16 grudnia, ból gardła, pojedyncze płatki
śniegu i słońce zza fioletowych chmur.
Czy oczywiste wzrusza tylko w przebraniu?

(esos trozos de la piel arrancada de la naranja)
y arrojo un SOS al abismo de los conductos
submarinos, pero el correo casi de inmediato regresa.
¿Qué ha pasado? ¿Dirección incorrecta? ¿Un error en el apellido?
Dios santo, ¿dónde está el auricular? «Perdone, es mi
culpa. Escriba por favor a ésta».

Lo intentas, pero el mensaje tenazmente vuelve rechazado
por todos los servidores como un cuerpo extraño,
una fibra marchando a ciegas al corazón. ¿Así que ya?
¿Así sin más? «Estoy débil». «Tumbate
un rato». Te echas sobre la alfombra del cuarto de Z.
e intentas calmar la respiración, pero las arterias
se hinchan sin cesar, más rápido, más alto y más fuerte,
plantando las ramas en las sienas.

1977, ando por la era, amapolas peludas
rozándome a la altura de la rodilla, los acianos
cosquillean tus pantorrillas, más la maraña de malas hierbas
en la zanja junto al sendero.

Una chimenea roja de ladrillo, junto a la estufa
pilas con formas de madera con arcilla.
El viento del río corre por los campos abiertos,
golpeándolos con su mano cálida,
y se aleja volando hacia lugares cuya existencia
ni siquiera intuyes.

Aliso, tilo, olmo. Estos árboles me velan
para volar. *No la mirada, lentamente aprendida,
ni nada de lo que ocurrió aquí.*

16 de diciembre, dolor de garganta, copos aislados
de nieve y el sol tras las nubes moradas.
¿Acaso lo obvio emociona sólo bajo un disfraz?

Studnia na podwórzu, daszek z cynkowanej blachy, dwie cembrowiny nad ziemią, reszta jak mroczny szyb z niewidocznym lustrem wody. Swobodnie puszczone wiadro opada przez kilka sekund zanim roztrzaska czarną taflę nurkując powoli w mule wzbitym z dna. Jeśli wpadniesz, nikt cię nie uratuje. Pamiętam jak wyrывał je silnym ramieniem z ciemnego gardła wprost na słońce, a ono olśniewało nagle blaskiem wody niby przezroczysta rtęć. Pierwszy miesiąc w nowej szkole: ławkowe getto, które matematyk na rok przed emeryturą urządził „wioskowym”. Słowo „dupa” dopisane przez syna dentystki na gazetce ściennej tuż obok portretu Lenina. Słoneczne dni w początkach września, które naiwnie zwykłeś brać za dobrą monetę. Piętno, przesłuchanie, wstyd. Strzelnica w szkolnej piwnicy. Leżeliśmy przykładając do policzków ciepłe drewno kolby, dla każdego po pięć naboju (błyszcząca łuska, matowy ołów kuli). Dyżurny oszukiwał wysyłany przez nauczyciela w stronę ogromnych pni, w które uderzały pociski, wybierając dla kolegów kartki z pięcioma trafieniami. Pokolenia dzieci strzelające do drzew. Kino na dworcu. Oglądasz szwajcarski film, o którym czytałeś, że rozgrywa się w Alpach

Un pozo en el patio, un tejadillo de chapa
de zinc, dos soportes sobre la tierra, el resto
como un cristal empañado con un espejo invisible
de agua. Aflojado libremente, el cubo desciende
durante unos segundos, antes de impactar
con una placa negra, buceando despacio en el limo alzado
del fondo. Si caes, nadie te salvará.
Recuerdo cómo lo extrajo
con mano firme de la oscura garganta
directamente al sol, y aquél deslumbraba de repente
con el brillo del agua cual transparente azogue.
El primer mes en una escuela nueva:
el gueto de los bancos, que el matemático, un año antes
de jubilarse, organizó para «rústicos». La palabra
«culo» escrita por el hijo de la dentista en el periódico
del mural justo al lado del retrato de Lenin.
Días soleados a principios de septiembre, que
ingenuamente te acostumbraste a tomar por moneda válida.
Estigma, escuchas, vergüenza.
Tiro en el sótano escolar. Yacíamos
pegando a las mejillas la cálida madera de la culata,
para cada uno cinco cartuchos (el brillante
casquillo, el plomo mate de la bala). El vigilante engañaba,
enviado por el profesor en dirección
a los enormes troncos en los que impactaban los disparos,
eligiendo para los amigos
cartones con cinco aciertos.
Generaciones de niños que disparaban a los árboles.
El cine en la estación. Estás viendo una película suiza,
de la que leíste que sucede en los Alpes,

ale nagle na czarno-białych wtrąceniach
z niedowierzaniem rozpoznajesz
własne miasto, znajome kształty dachów,
twarze w oknach. Sala jest niemal pusta
a projektor uszkodzony w taki sposób,
że trzy wiersze tłumaczenia zlewają się
w jeden i nie sposób niczego zrozumieć.
Myśl, że może zaraz
zobaczysz samego siebie. Co to jest?
Gra o nieznanych zasadach? Usterka
systemu? Sen? A może koniec zawsze
wygląda inaczej niż sobie wyobrażamy
albo właśnie tak jak sobie wyobrażamy,
a więc za każdym razem inaczej,
jak ten pierwszy poranek, kiedy ulicę
przykrywa miękki śnieg? Tymczasem
rodzina telefonuje z odsieczą wymachując
żelazną bronią pocieszenia („Rośliny piją
a nie wydalają płyny” „Na pewno nie było
trucizny” „A nawet jeśli, to przecież
płukałeś żołądek”). Podniesiony na duchu
wstajesz i mimo zawrotów głowy
jeszcze raz przetrząsaszesz sieć w poszukiwaniu
antidotum, ale czy nadzieja
zagnieździ się w tobie na długo? Mór, mortis,
ambrotos (cukiernia w rynku w co drugi
piątek). Razem z nektarem pszczoły przemycają
truciznę do miodu, a jedynym stworzeniem,
które bezkarnie żywi się jego liśćmi jest
Daphnis nerii. Z otworu gębowego wypływa

pero de repente, en las interpolaciones blanquinegras,
incrédulo, reconoces
tu propia ciudad, las formas familiares de los tejados,
las caras en las ventanas. La sala está casi vacía,
y el proyector dañado de tal forma
que tres líneas de la traducción se funden
en una y no hay manera de entender nada.
La idea de que tal vez enseguida
te veas a ti mismo. ¿Qué es eso?
¿Un juego de reglas desconocidas? ¿Una avería
del sistema? ¿Un sueño? ¿O será tal vez que el fin siempre
es diferente a como nos lo imaginamos,
o precisamente tal y como nos lo imaginamos,
así que cada vez diferente,
como esa primera mañana cuando la calle
está cubierta de nieve suave? Mientras,
la familia telefona en tu auxilio, esgrimiendo
el arma de hierro del contento («Las plantas beben,
mas no segregan líquidos». «Seguro que no era
veneno». «E incluso si lo es,
te has hecho un lavado de estómago»). Con más ánimo
te incorporas y, a pesar de los vértigos,
de nuevo remueves la red en busca
del antídoto, ¿pero acaso la esperanza
anidará en ti para largo? Epidemia, *mortis*,
ambrotos (la pastelería de la plaza mayor cada dos
viernes). Junto con el néctar las abejas contrabandean
con un veneno a la miel, y el único ser
que impunemente se alimenta de sus hojas es
Daphnis nerii. De la cavidad bucal escupe

*zieloną ciecz zawierającą substancje trujące
z liści oleandrów.*

Płochowiec. Skurcz serca. Zmrocznik.

Dziwne odrętwienie wiąże jej ciało:

miękką pierś obleka cienka kora, włosy

przechodzą w liście, ramiona

w gałęzie. Znów słyszysz dzwonek telefonu

ale tym razem wiadomość

przynosi nowe życie: od rodziców profesor T.

botanik zdobyła jej służbowy

numer. A więc cud? Wybawienie?

Nadzieja, że ocalejesz

zwalnia najdawniejsze zapadki pamięci:

język, którego nie uczyłeś się

od dzieciństwa powraca nietknięty z głębi

Archeionu. „Dzień dobry,

dzwonię z Polski. Czy mogę rozmawiać

z profesor T.?” „Jest na spotkaniu,

ale proszę podać mi swój numer, na pewno

oddzwoni”. „Sześć zero sześć,

sześć siedem dwa” (mylisz się). „To znaczy,

sześć dziewięć dwa” (Boże, czy

zapisala, jak należy?) „W porządku, profesor

na pewno oddzwoni” „Czy to długo

potrwa?” „Nie wiem, proszę czekać”.

Motyl. Dziewczyna zamieniona w drzewo.

Maść na świerzbowce. Ostatni popas

szwoleżerów (szaszłyk nawleczony

na gałązkę). Utrata rytmu. Krwotok. Wymioty

(ale nie u koni). Po półgodzinie

*una saliva verde que contiene sustancias venenosas
de la hoja de las adelfas.*

Rosa de laurel. Un calambre en el corazón. La esfinge.
Un pesado entorpecimiento se adueñó de sus miembros:
su blando pecho es rodeado de fina corteza, sus cabellos
crecen como hojas, sus brazos
como ramas. De nuevo oyes el timbre del teléfono,
pero esta vez la noticia
trae una nueva vida: de los padres de la profesora T.,
la botánica ha conseguido su número
del trabajo. ¿Así que milagro? ¿Liberación?
La esperanza de que te salvarás
desata los más remotos retenes de la memoria:
el idioma que no has estudiado
desde la infancia vuelve inmaculado desde lo profundo
del *Archeion*. «Buenos días,
llamo desde Polonia. ¿Puedo hablar
con la profesora T.?». «Está en un encuentro,
pero deme por favor su número, seguro
que le devuelve la llamada». «Seis cero seis,
seis siete dos» (te equivocas). «Es decir,
seis nueve dos» (Dios, ¿lo
habrá escrito correctamente?). «De acuerdo, la profesora
seguro que devuelve la llamada». «¿Tardará
mucho?». «No lo sé; por favor, espere».
Una mariposa. Una chica transformada en árbol.
Una pomada contra la sarna. El último avituallamiento
de la caballería (un *shaslik* sujeto
a la rama). Pérdida del pulso. Hemorragia. Vómitos
(pero no entre los caballos). Tras media hora

dzwoniś ponownie próbując wyjaśnić
sekretnie, dlaczego sprawa jest
tak pilna: „Widzi pani, ja wypilem tę wodę”.
Cisza, a potem głośnie „Och, doprawdy?
Bardzo mi przykro”. Sycylijska tradycja. Rośnij
kwiatku wysoko. Zaburzenia wzroku.
Śpiączka. Rychła śmierć. Nagle czujesz,
że wszystkie objawy występują
na raz: tysiące świetlistych punktów migoczą
przed oczami, krew dudni w potylicy,
a żołądek zamyka się jak pięść.
Wielkie Nieba, mój wzrok! Umieram!
Ale czy po to rzucałem palenie,
żeby teraz zginąć od trucizny?
Kto nie próbował, ten nie wie, co to za koszmar:
miesiące maligny, bezsenność, istne piekło.
Jeszcze dziś potrafiłbyś skrócić papierosa
nawet przez sen: szelest bibułki,
klębek tytoniu, szybki ruch krawędzią po języku.
Przydatna rada: jeśli wyschnie,
wystarczy do paczuszki włożyć plaster jabłka.

(De *Oleander*, 2010)

llamas nuevamente intentando explicar
a la secretaria por qué el asunto es
tan urgente: «Sabe usted, yo he bebido de esa agua».
Silencio, y luego un sonoro «Uy, ¿de verdad?
Lo lamento mucho». Una tradición siciliana. Crece
la flor con rapidez. Alteración de la vista.
Coma. La muerte inminente. De repente sientes
que todos los síntomas se presentan
a la vez: miles de puntos luminosos parpadean
ante tus ojos, la sangre golpea en el cogote,
y el estómago se cierra como un puño.
¡Cielo santo, mi vista! ¡Me muero!
¿Acaso por eso dejé de fumar,
para morir ahora de un veneno?
El que no lo ha probado no sabe qué pesadilla:
meses de fiebre maligna, insomnio, un auténtico infierno.
Aún hoy serías capaz de liar un cigarrillo
incluso en sueños: el susurro del papel de fumar,
un puñado de tabaco, mover rápido el filo por la lengua.
Un consejo práctico: si se seca,
basta con meter en el paquete una tira de manzana.

JESIEŃ. DOLNA SAKSONIA

Nikt nie jest samotną wyspą, powtarzam
krok po kroku odmierzając pruski bruk.
Nie przeczuwam, wszak nic nie wydaje się świadczyć,
że barokowy zaułek nagle skończy się
jasną witryną zakładu pogrzebowego.

Wspaniale smakuje młode wino i orzechy, czytam
na czterdziestej trzeciej stronie i wiem już,
że nie natknę się tu na nic bardziej obcego
niż ten wielki zielony plakat zapewniający:
Große Europa – Große Zukunft.

(De Monolog wieczorny, 1997)

OTOÑO. BAJA SAJONIA

Nadie es una isla solitaria, repito
midiendo paso a paso este empedrado prusiano.
No presiento, y nada parece demostrarlo,
que este callejón barroco termine de repente
en el escaparate de una funeraria.

El vino joven y las nueces tienen un sabor excelente,
leo en la página cuarenta y tres y ya sé
que lo más extraño con lo que me toparé aquí
es ese enorme cartel que afirma:
Große Europa – Große Zukunft.

ROZMOWA O ZIMIE

Liście, wiewiórki, mleczna szyba stawu:
co miało umrzeć, żyje. Nie nazywam,
nie rozpoznaję miejsc. A jeśli wolisz
spacer pod gładką wspaniałością nieba,
niesie nas język. Już nie pragnę, widzę
kręgi na wodzie, słyszę głos spod lodu.
Więc tak: ocean pod stopami, szklany
komin powietrza nad głową. *Zaczynaj*.

(Publicado en *Twórczość*, núm. 9, 1999)

CONVERSACIÓN SOBRE EL INVIERNO

Hojas, ardillas, el cristal lechoso del estanque:
lo que debía morir, vive. No los nombro,
no reconozco los lugares. Y si prefieres
pasear bajo la lisa belleza del cielo,
nos conducirá la lengua. Ya no deseo, veo
círculos en el agua, oigo una voz bajo el hielo.
Así, el océano bajo los pies, sobre la cabeza
la chimenea de cristal del aire. *Empieza.*

JEDZĄCY ZUPĘ

Deszcz, który zawsze znaczył tu pogodę,
w końcu pochłania ulice i wyspy:
mgła, co podchodzi dom od wschodu, woda
z pękniętej rynny przenikają wszystkie

kąty mieszkania. Na obiciu z futra
stary pies gubi czarną sierść przed zimą.
Tuż po północy, rozświetlona kuchnia,
jedzący zupę mąż i żona milkną.

(Publicado en *Odra*, núm. 5, 1999)

COMIENDO SOPA

La lluvia aquí siempre ha marcado el clima,
al final absorbe islas y calles:
el agua de un canal roto, la niebla fina
que se acerca a la casa por el este invaden

la casa. Un perro viejo pierde su pelaje de cara
al invierno, sobre un sofá tapizado.
Pasada medianoche, en una cocina iluminada,
un hombre y su mujer comen sopa, callados.

NOTAS BIOGRÁFICAS

PABLO GARCÍA CASADO, poeta y colaborador en varios medios de comunicación, nació en Córdoba en 1972. Es licenciado en Derecho, doctor en Cinematografía, y desde 2008 dirige la Filmoteca de Andalucía. Ha publicado poemarios como *Las afueras* —por el que en 1997 obtuvo el I Premio Ojo Crítico de Radio Nacional de España y fue finalista del Premio Nacional de Poesía— o *El mapa de América* —reconocido en 2001 con el Premio El Público de Radio y Televisión de Andalucía—. En 2013 se recopiló toda su poesía hasta el momento en *Fuera de campo*, y en 2015 apareció su último libro, *García*. Su obra ha sido incluida en diversas antologías de poesía en español, y es uno de los autores citados en el *Diccionario Espasa Literatura Española* editado por Jesús Bregante. Sus poemas han sido traducidos al inglés, portugués, polaco, italiano, francés, ucraniano, checo, húngaro, catalán y euskera.

MARCIN KUREK, poeta e hispanista polaco, nació en Świebodzin en 1970. Estudió Filología Hispánica en la Universidad de Wrocław y se doctoró en Humanidades. Es profesor universitario y enseña literatura hispanoamericana, traducción y escritura creativa. Tras debutar en 1997 con su primer poemario, *Monolog wieczorny*, en 2010 vio la luz el segundo, *Oleander*, por el que recibió el Premio de la Fundación Kościelski —uno de los más prestigiosos de su país—, y que fue traducido al checo (*Oleandr*, 2014) y al español (*El Sur*, 2015). En 2016 también se editó en español su estudio *Poesía rasa. La experiencia de lo cotidiano en*

la lírica de Joan Brossa. Además, sus poemas se han publicado en inglés, francés, ruso, eslovaco, lituano, ucraniano y húngaro. Es el traductor al polaco, entre otros, de Joan Brossa (la revista *Literatura na Świecie* lo galardonó en 2006 por su versión de 62 poemas del autor catalán), Juan Gelman y Pablo García Casado (la traslación de su libro *Dinero* lo convirtió en finalista del premio Poeta Europeo de la Libertad en 2012). .

NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN

El poema «Oleander» ha sido traducido por Amelia Serraller en *El Sur*, Madrid, Bartleby Editores, 2015. Los otros tres poemas de Marcin Kurek reproducidos en este cuadernillo han sido traducidos por Xavier Farré, Abel Murcia y Gerardo Beltrán en *Poesía a contragolpe*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012.